

LA PROMOCION HUMANA: UN DESAFIO PARA LAS POLITICAS SOCIALES

En este número de la Revista de Trabajo Social abordamos el tema de las Políticas Sociales, tema siempre presente en el debate y en el ejercicio profesional de los trabajadores sociales, por cuanto, una finalidad central de la reflexión y de la práctica profesional se dirige a la búsqueda y promoción de mejores y más plenas condiciones de vida de las personas, sus familias, las comunidades y el conjunto de la sociedad. Tanto las Políticas Sociales como el Trabajo Social, cada cual a su modo, se dan cita en la búsqueda de respuestas eficaces al desafío ético de la promoción humana, entendida, según la Enseñanza Social de la Iglesia, como el paso de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas (Populorum Progressio).

El tema del "bienestar social" es un tema histórico en esta profesión ligado fuertemente a la satisfacción de las múltiples necesidades humanas y, hoy, no podemos sino abordarlo una vez más. En efecto, en los albores del siglo XXI junto a los enormes avances científicos y tecnológicos alcanzados por el hombre, nos enfrentamos a situaciones aberrantes de insatisfacción de necesidades humanas básicas, en extensas regiones del planeta. Nuestro país no escapa del todo a esta realidad, pese a los avances macro económicos del último decenio y a la notable estabilidad demostrada por el crecimiento económico, así como a los esfuerzos desplegados para reducir la pobreza, las cifras nos hablan de casi un tercio de la población en situación de pobreza.

Las estadísticas del Banco Mundial de fines del año 1995 señalan que el 20% más pobre de la población chilena sólo accede al 3.3% del producto nacional, en tanto que el 10% más rico capta el 45 % de éste. Coincidente con estas cifras el Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (agosto, 1996) ha resaltado fuerte-

mente esta contradicción: "Entre 1992 y 1994, el 20% de hogares de ingresos más altos captó 62,5% del aumento total de ingresos, mientras que el 20% más pobre sólo participó con 1,9% en el aumento del ingreso nacional".

Estos datos nos remiten a un escenario en que están fuertemente imbricados el crecimiento económico, la distribución del ingreso y oportunidades y la equidad. La consideración de estos aspectos se hace imprescindible para lograr un desarrollo económico y social sustentable y equitativo.

Avanzar en esa dirección exige de políticas sociales fuertemente impregnadas de contenido ético social, con grados crecientes de coordinación y multisectorialidad y que atraviesen al conjunto de los sectores del país, de modo de generar una sinergia social que, junto con avanzar en la superación de la pobreza, nos integre cada vez más en una "visión" de país de todos y para todos, en que lo que prevalezca sea la solidaridad social y la búsqueda de la "vida buena"; en una palabra, que prevalezca el Bien Común por sobre la acumulación de bienes particulares.

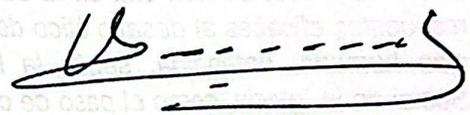
Las Políticas Sociales tienen un espacio destacado en esta construcción social en la medida en que sean capaces de imaginar caminos para activar y potenciar los recursos, públicos y privados, donde se conjuguen eficientemente la acción estatal y las iniciativas de la sociedad civil.

Es en este espacio donde las políticas sociales se enfrentan al desafío mayor del protagonismo de los pobres, a la irrupción de su mundo y potencialidades. En este escenario los trabajadores sociales tienen no sólo el deber de estar atentos a las políticas que se diseñan e implementan, por el impacto evidente que ellas tienen en su quehacer

profesional, sino por sobre todo, ser activos protagonistas desde los procesos mismos de gestación. Pensamos que esto implica que los trabajadores sociales sean capaces, por un lado, de dar cuenta, desde su posición privilegiada, del real impacto de dichas políticas en la gente concreta, más allá del exitismo de algunas cifras y, por otro lado, asumir un rol mediador entre las racionalidades que convergen, mucha veces conflictualmente, en las políticas sociales: la racionalidad del mundo de la vida de los pobres y la racionalidad ilustrada de los diseñadores de políticas.

Y ¿qué decir del aporte del Trabajador Social al protagonismo de los llamados "beneficiarios" de las políticas? El fomentar la participación desde y con la gente se revela como una imprescindible contribución a la efectividad de las Políticas Sociales.

Todo esto, empero, supone de parte de los Trabajadores Sociales conjugar críticamente tres verbos fundamentales: ver, escuchar, decir. Ver, en tanto capacidad de atención a la realidad e indagación de la misma, escuchar, en tanto capacidad de oír las diversas voces que buscan reflexionar sobre dicha realidad; decir, en tanto capacidad de dar cuenta desde su propia especificidad de esa misma realidad. Estos verbos representan los preámbulos del verbo mayor que conjuga el Trabajo Social: intervenir. Una intervención que no los conjugue convenientemente queda ciega, sorda y muda. Encontramos en cada una de estas acciones tareas pendientes que creemos necesario estimular, entre otros medios, a través de nuestra revista.



Margarita Quezada V.
Directora